

LA VASCONIA

REVISTA ILUSTRADA

AÑO VI

BUENOS AIRES. ENERO 30 DE 1899

N.º 192



ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE OLLO Y RADICA

Recuerdos de la Guerra Carlista

(ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE OLLO Y RADICA)

NINGUNO de los partidos políticos españoles ama su historia como el partido carlista. Es una historia con mezcla de leyenda y henchida de poesía dramática. Tiene hermosos símbolos guerreros y hasta atributos divinos sacados al campo un día para convertir á los heréticos *guirris* entre padrenuestros y balazos. En la memoria de todo buen carlista vive, con vida que incita á nuevas luchas, la flotante capa del centauro del Maestrazgo, del soberbio Cabrera, Marte de las milicias carlistas; la zamarra de Lagunero, aquel gato montés que arañaba con cuchillo; el garrote de raíces de roble, báculo del viejo Don Castor, el de alma de hierro vizcaino; la bola-dora jaca de Balmaseda, su trabuco y su Cristo; la bandera negra y las calaveras de Santa Cruz; los bigotes de Saballs, el terrible sable corvo de Villarreal y la blanca boina de Radica.

Los viejos soldados de Zumalacarregui recuerdan los símbolos de las batallas del año 33; la efigie de paja del *ayacucho* Rodín, quemada en los bosques de la Borunda; las nodrizas de Espoz y Mina, dos burras de leche, apasadas entre la nieve de los desfiladeros de Elizondo. En la leyenda tienen dos hermosos símbolos galdosianos; don Carlos Garrote y el admirable Baraona. Los cristinos tienen también los suyos, el viejo maestro de escuela, don Patricio Sarmiento, que se volvió hidrófobo por hambre de libertad, y el joven Salvador Monsalud, espíritu superior, profundamente reflexivo, español del porvenir. Pero los cristinos ó liberales no tienen por sus héroes reales y legendarios el fervor que los carlistas por los suyos. Los liberales han sido y son tornadizos, ductiles, turroneos. Divididos y subdivididos en mil castas de redentoristas, más que por la idea, han luchado por encasillarse en la administración, si posible era en la de Cuba, de donde, según la frase de un eximio novelista liberal, volvían con media isla entre las uñas y esta exclamación en los labios: «¡España derramará hasta la última gota de sangre etc. etc.»

Los carlistas quizá hubieran hecho otro tanto, pero no lo han hecho, por lo cual pueden, como dice doña Emilia, «cantar la parte de Pilatos en el drama de la Pasión y Muerte nacional.»

Los carlistas, como partido político, tienen el gran mérito de su consecuencia en el ostracismo. Es fácil ser consecuente en mandar y administrar, sobre todo si se administran para sí bienes comunes; pero no es tan fácil ser constante en estar relegado á los papeles de la obediencia forzosa. En rigor de verdad, ningún partido tiene hoy tanto derecho á chillar fuerte en España como el carlista. Pueden aducir, como ya lo aducen, que si se les hubiera dado

el poder el año 39, cuando los líos de la ley sálica, hoy estaríamos hechos unos pepes, tan cocotudos y tan guapos como en los tiempos de D. Juan de Austria... y hasta de D. Juan Tenorio.

Tengo para mí que hay algo de verdad en eso de que el tuétano del carlismo es de origen divino. No se comprende de otra manera la fé ascética que tienen los carlistas en el triunfo de su causa. A Dios rogando y con el mazo dando, han sido los mejores guerrilleros de España, y quién sabe lo que todavía harán, inspirados por el Señor y por Santa Berta de Rohán.

*
**

Distínguese también los carlistas por la veneración que profesan á la memoria de sus muertos. El sentimiento religioso confúndese con el afecto de la hermandad. Los liberales, por el contrario, «el muerto al hoyo, aquí paz, y después gloria...» y no se vuelven á acordar de los que murieron á su lado, ni siquiera por agradecimiento á que fueron carne inmolada á la conquista del poder. La embriaguez del éxito provoca sentimientos muy distintos al de la piedad; la sensación más agradable del goce no es el goce mismo, sino el olvido de los padecimientos.

Aparte las ideas políticas, sobre las cuales no he de ir (como quiere que vaya *El Legitimista*) ni al vado ni á la puente, porque ambos caminos de la política española me resultan igualmente intransitables; aparte, digo, las ideas políticas, y subiendo á las esferas del sentimiento, me es más simpática la atmósfera espiritual del carlismo. Corre en sus filas un soplo de poesía dramática, envuelta en la solemnidad de las montañas, que cautiva el corazón de los artistas. Buena prueba de esto es el cuadro que ofrecemos en la primera página. Representa una visita de los carlistas al lugar en que cayeron Ollo y Radica, los dos jefes más populares y queridos que tuvo *la Causa* en la última guerra.

Ocurrió el trágico episodio en el lugar llamado Sanfuentes, en las Encartaciones. Ollo, Radica y otros dos jefes más, Mendiri y Dorregaray, recorrían las trincheras de los batallones navarros, en gira de inspección. Hacía un momento que se habían separado los dos últimos cuando una granada dirigida desde el campo liberal cayó á los piés de Ollo, Radica y el auditor de guerra que se hallaban conversando; el auditor quedó muerto en el acto, y los dos valerosos jefes muy mal heridos. Ollo fué llevado á San Salvador de Valle; donde, agonizante, le visitó D. Carlos, llorando amargamente la pérdida de su heroico general. A Radica le condujeron á Santurce, en cuyo pueblo falleció á las pocas horas.

La muerte de los dos jefes navarros produjo en las filas idéntico desconcierto que la muerte de Zumalacarregui en la primera guer-

ra civil. El viejo Olo era la idea, el espíritu organizador, la habilidad estratégica. Radica representaba el valor explosivo y entusiasta de la juventud, el amigo del soldado, el que daba ejemplos de bizarría, de arrogante desnudo. Los soldados navarros le querían con verdadero fanatismo, siguiéndole en todas sus temerarias intrepideces. El nombre de Radica era como un símbolo de victoria. Abrazó la causa carlista por pura fé política y religiosa, sin idea de medro, ni aspiraciones de florecimiento militar. Cuando se lanzó á la guerra era contratista de obras de albañilería en Tafalla, su pueblo natal. Allí formó sin duda su carácter de cal y canto y su resistencia de muro granítico. Estaba á las órdenes de Olo, mandando el segundo batallón de Navarra; el tercero estaba á cargo del marqués de las Hormazas, y Pérula comandaba el escuadrón de caballería.

Olo era adusto y rudo de carácter, bastante terco, pero justo y muy amante de la disciplina. Toda su vida fué militar, y más carlista que doña Margarita. Asistió á más de cuarenta acciones de la primera guerra, siendo herido dos veces en las alturas del Perdón. Al celebrarse el Convenio de Vergara solo había llegado á cabo segundo, mal premiado sin duda. El año 41 tomó parte en la gresca de O'Donnell; combatió á los montemolinistas; luego estuvo en la guerra de Africa, donde alcanzó el grado de coronel y la cruz de San Fernando.

El año 72 volvió al campo carlista, secundando admirablemente los esfuerzos de Elio. Asegura Unamuno en su admirable obra *Paz en la Guerra*, que Olo fué quien en la hora de su muerte dejó mejor herencia á D. Carlos, consistiendo ella en trece mil valientes y disciplinados soldados reclutados en la ribera de Navarra, en los vallés de Echari, Goñi, Iizarbe y Puente la Reina.

Los congregados al pié de esa cruz de robe que recuerda el sitio en que cayeron Olo y Radica, son indudablemente gentes de gran corazón. Treinta años han pasado y todavía vive en ellos el afecto hácia los dos compañeros de causa. Eran muchachos cuando se hallaron en aquel sitio regado de sangre, y hoy late aún, en sus cabezas tenaces y recias, la misma idea, mientras sus pechos sufren la nostalgia del combate. Hay mucha diferencia entre ese cuadro de recogimiento, hondo y viril, en la solemnidad del monte, y la algazara estrepitosa con que los liberales bilbainos se congregan en el cementerio de Mallona, á lucir una oratoria insustancial sobre los huesos de los auxiliares. La escena carlista es más grave, más intensa y más digna de los inolados por las bárbaras discordias de la familia humana.

Hoy apenas se discute la cuestión de derecho ni los alcances de la francesa ley sálica. Nadie hojea los libros de Miguel Sanchez, de

Covarrubias y de Valenzuela, comentaristas ilustres del litigio monárquico. La legitimidad ó ilegitimidad del carlismo, en el orden del Derecho de sucesión, es asunto que ha perdido todo interés investigador. Los futuros combatientes se sienten enardecidos, más que por la causa en su origen, por la atmósfera de odios secularizados en que ella está envuelta. La sangre atrae á la sangre; la muerta á la viva.

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

Enero 29 de 1899.

TIMBAS POPULARES

EL CERDO DE SAN ANTÓN

Con la memoria enfocada hacia una infancia que fué mía y un país que siempre he considerado como cosa propia, me dirigía yo esta pregunta hoy día 17 de Enero de un año que aún no tiene maldita la gracia.—¿Continuarán rifando en Vitoria el cerdo de San Antón?

Va para más de un cuarto de siglo que no he comprado un billete, ni tenido noticia cierta de esa lotería municipal, cuyos números daban opción problemática á la propiedad de un *charri*, grande como una cría de elefante, en seductora alternativa con algunos cubiertos de plata, varias piezas de mantelería fina y unos pocos premios en *dinero físico*; sencillos ingredientes con los cuales conseguía el ilustre ayuntamiento poblar de ilusiones el alma de una parte del vecindario, pobre, pero aficionada á las emociones del juego.

Es casi seguro que la tal rifa ya no forma parte de nuestras buenas costumbres, y que mandada retirar, yace profundamente en el desvan de las tradiciones preteridas. Quizá le dió la puñalada de misericordia la ley abolicionista de los fueros, al restringir las autonomías municipales de los pueblos vascongados; tal vez la antipática ley del progreso, que llama avanzar al moverse en cualquier sentido sin ton ni son. La ha sacrificado al afán incesante de olvidar el pasado. Pero quien quiere que sea el agente promotor de su probable desaparición, bien merece los más enérgicos vituperios.

¿Por qué suprimir ese juego inocente que nunca dió pretexto á suicidios, como los estilados en Monte Carlo, ni ha producido jamás otra defunción que la del cerdo? Me resisto á creer que con esa medida disolvente se haya obedecido á exigencias de un orden moral muy discutible, y sospecho que los servicios municipales no habrán obtenido con ella un mejoramiento proporcionado á las modernas ansias de perfección edilicia, cada vez más apartadas de los ideales que debieran ser la estrella polar de la navegación administrativa.

Yo no soy comunista, ni falta que me hace: opino que cada uno se las debe buscar por su cuenta y riesgo, sin que lazarrillos oficiales le guíen por la estrecha senda de leyes menegadas, ni rodrigones de real orden enderecen el subir de su legítima ambición. Entiendo que el hombre perfecto debe vivir como Dios manda y las cosas lo han dispuesto; en Europa, de rentas propias; en América del Sur, del trabajo honrado; en Asia, de arroz; en Africa... de milagro, y en Norte América, de lo que se pueda robar á los vecinos. Pero desde que el individuo abdica su soberanía administrativa en poder de los municipios, y estas instituciones tutelares se encargan de proveer á todas las necesidades de la comunidad, ¿con qué derecho menosprecian el ejercicio de esa función suprema que consiste en abastecer de ilusiones á sus respectivos vecindarios?

No solo de pan vive el hombre: la misión de las administraciones populares no puede limitarse á columpiar cifras financieras de moda, que los gastos correspondan á los ingresos, y al final de cada período económico decimos en un flamante balance aquello de "*lo comido por lo servido*."

Una corporación comunal modelo de congregaciones democráticas, no solo debe procurar el bienestar material de sus

administrados, sino que ha de ocurrir también á las exigencias espirituales del mundo contribuyente, nutriendo su imaginación, única reguladora del vivir humano, colectivo ó disperso.

Y los hábitos reinantes no pueden ser más contrarios á los deberes bien entendidos de la autoridad municipal; porque con una falta de lógica que tira de espaldas, en vez de satisfacer sabiamente ciertas aspiraciones irreductibles del espíritu público, se prefiere sofocarlas con restricciones tan arbitrarias como impotentes, que nunca se aplican al orden de las atenciones naturales.

Parece cosa muy puesta en razón que á un Ayuntamiento no le sea lícito perseguir la mendicidad, mientras no establezca hospicios y asilos de indigentes; se nos antoja, muy natural, que en un pueblo desprovisto de esos chirimbolos llamados en Francia *vespasianas* (mingitorios, en cristiano mestizo de latín), un alcalde no pueda imponer dos pesetas de multa al desahogado transeunte que convierte la vía pública en vaso de noche.

Pues del mismo modo el poder ejecutivo municipal debería carecer de fuerza bastante para prohibir en la calle ciertos juegos más ó menos lícitos, sin organizar antes oficialmente la rifa que por clasificación le correspondiese: porque sin ese benemérito instituto la vida de los pueblos meridionales se extingue atormentada por la sed de emociones en este desierto del mundo, á falta de ese plácido oasis en que les es dado acostar sus esperanzas, bajo la dulce sombra del *bombo* en que se agitan tantas promesas de fácil y regalada ventura.

En los países donde los pobres se juegan el jornal cristianamente, una autoridad previsora está obligada á perseguir el vicio... y montar una timba en toda regla. Se lo había de llevar otro...!

* * *

El ayuntamiento de Vitoria, cuyos concejales eran gente muy despierta, perseguía el juego en la vía pública con un encarnizamiento digno de mención honorífica; pero una vez al año y sin que esto sirviera de precedente, abría la válvula á las expansiones viciosas, y como el hombre no vive solo de pan, *el excelentísimo* iba y rifaba un cerdo, tal día como hoy.

En el término de aquella jurisdicción municipal no se podía jugar al aire libre, ni siquiera á *las chapas*; en cuanto á los excesos cometidos bajo el techado, podían contarse el tresillo y el *chapo* del *Casino Vitoriano*, y aun las *treinta y unas* armadas en casa de *Quico* por algunos estudiantes del Instituto y varios seminaristas despreocupados, de esos que iban para curas y luego volvían de cabecillas carlistas. Pero lo que es al raso, no se toleraba la más mínima transgresión: *brisca* que sorprendían los *ministros*, ya se sabía, era desecha sobre la marcha, con las accesorias correspondientes de multa y confiscación de la baraja de autos.

Y como todavía las columnas del ejército de operaciones no habían importado el *baccarat*, que tanto juego dió en la última guerra civil, y tanta guerra ha dado después de la paz, puede decirse que no había más defensa que el *calderón* en cuaresma, la lotería nacional durante todo el año y la rifa del *cerdo de San Antón*, en Enero.

Sobre todo, esta última, despertaba un entusiasmo grandísimo, cuya explicación sería difícil de ofrecer si no se contase con un dato muy sugestivo. Ni á Colbert, ni á Squilache, ni á Puigcerver, se les ha ocurrido explotar la codicia de los jugadores con la exhibición previa y solemne de los premios, cuyo espectáculo estimula los delirios ambiciosos de todo aficionado á las riquezas improvisadas, y el ayuntamiento de Vitoria, con diabólico acuerdo que siempre le produjo resultados pingües, exponía públicamente el primer premio de la rifa en uno de los sitios más frecuentados de la ciudad.

En la *Plaza Nueva*, conforme se entra desde el *Mentiron* y frente á los comercios de Fresca y Tolosana, se establecía la tentadora instalación del premio, que por más de un concepto podía llamarse *gordo*, pues además de ser el *mayor* pesaba una barbaridad de arrobos: como que no podía moverse, embarazado por la mar de mantecas... ¿De dónde sacarían aquel animalito que siempre parecía el mismo por lo lustroso y corpulento? Probablemente del *Modelo*, porque tenía el rabo enroscado con arreglo á las tradiciones de la casa que hizo célebre Garagarza: tan enroscado que parecía rifado con tenacillas de peluquería; y tan reluciente y suave

como si se lo hubiesen untado de cosmético; vamos, que era un rabo á *la borgoñona*, como ahora llevan el bigote algunos gomosos dedicados á sí mismos. Cuando á escondidas del guarda los muchachos urgábamos el apéndice aquel, se estremecía con rápidos espasmos, desarrollándose en toda su longitud y recobrando enseguida su habitual conformación, con un movimiento onduatorio como el que emplean los escribanos en esas firmas suyas, que luego cuestan tres pesetas... ¡Cosa más *chirene*!

En justicia no se le podía llamar cochino: su *tenue* era de una corrección británica; orondo, limpio y frescote, hubiera sido imposible descubrir en su bruido tegumento externo ningún estigma propio del proverbial desaseo que ha desacreditado á toda su casta: y el vistoso tocado que le exornaba, compuesto de sedosas cintas y coquetones moños, venía á avalorar tanta belleza, ya interesante de suyo. Nunca ha podido aplicarse con más justicia la conocida frase de "parecía un marrano en rifa."

Ya podía llover á jarros, ó caer la nieve á *manta de Dios*, que no por eso los chiquillos dejábamos de ir á contemplarle todos los días, cuando salíamos de la escuela. Los unos nos limitábamos á una prudente espectativa, ó cuando más nos lanzábamos al cosquilleo suave del susodicho rabo: pero no faltaban granujas de malos instintos, que pasando á mayores le pinchaban con palos llevados al efecto. También el guarda estaba provisto del suyo correspondiente, y el hombre tenía peor genio que un *escacha*... ¡y una mano más larga...!

En lo que hacía perfectamente, porque el *charri* no podía *valerse* y era preciso salir á su defensa.

Con las extremidades ocultas por la corpulenta masa de su tronco, allí no se veía más que orejas, un morro muy largo y el *torso* inmenso, bamboleado con oscilaciones como de flan ó gelatina y con movimientos difíciles de un respirar asmático y gruñón.

Siempre estaba muy visitado por almas caritativas que le brindaban alimentos diversos, le acariciaban el lomo, le rascaban el pestorejo con paternal solicitud, y le hundían la mano extendida por entre las profundas lorzas que formaba el rebosar del tocino: maniobras estas últimas que le arrancaban al animalito broncas sonoridades de satisfacción, como se le arrancan á un contrabajo sus notas graves mediante bruscas acometidas de *pizzicato*.

Los complicados en la rifa hacían cálculos alegres sobre la utilidad de poseer semejante alhaja y se trenzaban en discusiones acerca de su peso aproximado, su valor en venta y otras conjeturas parecidas, expuestas con tanto más ardimiento cuanto mayor era el número de billetes, respectivamente adquiridos. En cuanto á ciertos detalles, reinaban diferentes pareceres, pero todo el mundo andaba conforme en que *aquello* era una bendición de Dios y bien bastaba para *el gobierno de una familia* por todo lo que faltaba del año entrante.

Total, que el compañero del santo abad se pasaba la vida gorda durante los primeros días de Enero, luciendo raso y percal por los cuatro costados, flotando en mullido lecho de paja, colmado de golosinas y arrancando á los circunstantes multitud de frases que así eran insultos como testimonios de admiración.

—¡Éné, que barbaridad! ¡Semejante mostrenco! Engordar bien se ha hecho este, sí, sí....

—¡Qué majo, eh? ¡Valiente arcón para guardar salvado....!

—¡*Ahí-va*, qué pedazo de cochino más grandel

Y así por el estilo.

No hay que decir lo indiferente que el aludido permanecía ante las manifestaciones de la opinión, ni lo ageno que estaba á su próximo y triste fin: pero el caso es que las apariencias de aquella actualidad suya no podían ser más deslumbradoras y que el burro de la fábula hubiera contemplado con profunda envidia el risueño presente de aquel animal, esperanza de tantos estómagos é ilusión de no pocos bolsillos entristecidos por la escasez.

Porque su valor en plaza representaba una riqueza, pues no era un marrano de esos baratos, que según la expresión de Jouveaux, venían á ser en tierra de Chicago una especie de sacos de maíz con cuatro patas: bien administrado podía dar de sí más de cien duros, cantidad con la cual hay para comprar un sin fin de *otanas*, ó cualquier otra cosa de tanta miga.

¿Quién le había de decir al pobre *charri* que el día del

santo de su santo se reunirían los *assises* municipales con el objeto de elegir á la suerte el verdugo que segara su garganta, y sin más trámites le habrían de entregar al *brazo secular* del agraciado? ¿Cómo sospechar, en sus cortos alcances, que aquellas pompas y vanidades indumentarias con que le embellecía la sordida ambición municipal se las llevaría pateta, y que las oleadas de sangre circulantes en sus arterias irían á inyectarle los intestinos, por arte de una diablura fisiológica debida á la cirugía culinaria, la más atrevida de cuantas se conocen? ¿Cómo penetrar los arcanos de lo vendero, siendo así que animales de más estudios y campanillas todavía ignoran cuando les llegará su San Martín...?

Con esa tranquilidad casi vegetal, engendrada por la ignorancia del degüello, vivía en el mejor de los mundos posibles, sin contar con que sus días estaban contados, ni paramientos en que la ingenua apoteosis hecha á su tocino marcaba el lapso terrible que media entre la pocilga y el cuchillo. ¡Pobre animal! ¡Más le valiera estar durmiendo, sin despertar á la espantosa realidad en la fiesta onomástica de San Antón!

Porque ese día era festivo... de medio cuerpo para abajo: quiero decir que por la tarde *no había escuela*, y gracias á ese asunto, la mocosera vitoriana entera podía presenciar la rifa, celebrada en la *Casa de la Ciudad*, donde los señores del Ayuntamiento se encargaban del beién concerniente al sorteo de los premios.

Yo no sé donde plantaban el *bombo*, pues para penetrar en los salones del palacio municipal se necesitaban muchos pelos en la cara, ó en su defecto tener el tío alcalde; pero á buen seguro que no hacía falta entrometerse tanto para gustar las emociones del esrutinio, porque en cuanto salía un número lo apuntaban en un encerado, tamaño como el *cuadro de las lanzas*, y entre dos *ministros* lo sacaban al balcón principal de la calle de San Francisco, para que le diese el aire de la publicidad y el pueblo soberano se fuese enterando.

La mencionada vía, recta y pulquérrima como todas las del Vitoria moderno, no es de las más anchas; y como por otra parte el comercio de Don Esteban Espada (el apreciable músico, más artista que mercader) daba frente por frente al balcón donde aparecían los números, la multitud apiñada para contemplarlos resultaba materialmente puesta entre Espada y la pared... posterior de la *Casa de la Ciudad*. A quién no conociese de Vitoria otra cosa que su plano topográfico se le antojaría un disparate eso de mostrar el extracto de la rifa por la calle mencionada, desdeñando el hacerlo por los balcones de la elegantísima *Plaza Nueva*: pero hay que advertir que la galería de los *Arquillos* justificaba la preferencia del Ayuntamiento. La rifa no se efectuaba precisamente en el rigor del verano: muchas veces se ha hecho desafiando la intemperie de nevadas poco menos que canadienses; y bajo el amparo de aquellos porches singularísimos cuyo suelo está al mismo nivel que el piso principal del consistorio, podía presenciarse tranquilamente la exposición del encerado indicador, aunque en la calle cayesen chuzos de punta. Lo que quiere decir que la autoridad municipal procuraba conciliar el vicio con la higiene. Cada vez que en el balcón de marras aparecía un número flanqueado por los alguaciles que le servían de paréntesis, los espectadores de poca talla que no hubiesen alcanzado puestos de preferencia en la balconada de los *Arquillos*, podrían creerse en plena sesión de fuegos artificiales, cuando el piroclónico lanza al espacio un ramillete de voladores luminosos: lo único que se oía era un *jaah*... prolongado, de papanatas con la boca muy abierta, que protestaban con inconsciente despecho por la partida serrana que acababa de jugarles la loca fortuna... en abierta disidencia con *la loca de la casa*.

Algun que otro grito de júbilo señalaba en el revuelto mar de la multitud la ola en que la suerte había dejado caer un premio de cierta magnitud, tal como dos cubiertos de plata, una docena de servilletas con sus correspondientes manteles, ó diez duros en metálico....

Después, la ambiciosa cuanto humilde asamblea se disolvía lentamente, para diluirse en las anchas plazas vecinas que la iban absorbiendo poco á poco, hasta que desaparecía por completo insinuándose en las calles, empujada por la decepción y el desencanto.

No faltaban tercios que atribuyesen á un error de escritura el hecho muy natural de que sus números no hubiesen sido premiados. Como esos jugadores *perdigones* que se quedan

haciendo solitarios con la baraja en la mesa, testigo de su ruina, se quedaban comentando la posibilidad de ciertas inexactitudes. Consecuentes con su incredulidad permanecían en el lugar del suceso; y no se retiraban, á solas con su desengaño, sino cuando se publicaba la lista de la rifa, impresa en casa de Iurba ó de la Viuda de Egaña.... que en eso no estoy más fuerte que en cosa alguna.

A los triunfantes del azar no se les veía el pelo: en cuanto á los desahuciados, se quedaban momentáneamente aterrados, algo por el frío ambiente, y otro poco por su escasa fortuna; pero no se hacía esperar mucho la reacción, caldeados por una pálida esperanza que el año siguiente se colorearía, prestándoles más calor, cuando en la Plaza apareciese el nuevo cerdo y empezaran á venderse los billetes de su rifa.

¡Eterna tela de Penélope tejida por las imaginaciones sencillas, que en la urdimbre de un billete de los reales querían apretar la trama de un cerdo muy grande.... ó lo que cayese, y repetían la suerte siempre que la suerte les negaba sus favores!

¡Como si lo viera que el progreso moderno ha dado al traste con aquella timba patriarcal! ¡El progreso! Si él fuese quien ha tronchado las ilusiones de un pueblo todo trabajo y honradez, que se solazaba una vez al año levantando castillos de dichas sobre el área de un billete comprado por diecisiete cuartos; si el progreso adquiriese forma corpórea para hacer frente á las responsabilidades en que ha incurrido; si además de todo eso contase yo con los alientos necesarios para sentarle las costuras ¡oh! no admite la menor duda que le cogiera de las orejas y zamarreándole como es de justicia, le diría con todo el encono que merece por sus incesantes gatupeños:

—Dí, pedante embrollón, innovador fementido, chapucero incorregible ¿quién te da vela en el entierro de inocentes tradiciones, y con permiso de quién nos arrebatas placenteras costumbres que formaban alrededor de nuestro ser un ambiente de dicha, envenenado luego por tus malditas novedades? ¿Qué nos has dado en cambio de lo que nos quitas por esa comezón insensata de tu condenada novelera?... Gracias á ti vivimos más de prisa, metemos más ruido, es tamos á un tiempo en todas partes, aunque no nos interese, y nos odiamos más y mejor los miseros mortales; pero ¿como vas á compararte ¡imbecil! con una tradición que nos hacía felices quince días por media peseta; con una época en que se vendían las ilusiones á oheavo, y con una edad en que nadie te echaba de manos?

La verdad es que no mereces la pena de tomarte en serio; ya sabemos que no existes ni aun en la conciencia de cuantos te adulan y jalean, alucinados por su soberbia y consumidos por el anhelo de la notoriedad ó la codicia.

Mal que te pese, eres una sombra vana: tu nombre es el pseudónimo con que firma sus obras de destrucción la envidia que el presente tiene al pasado.

SEVERIANO LORENTE.

General Villegas, 17 de Enero de 1899.

A IPARRAGUIRRE

Del Guernikako-*arbola* cadencioso,
sublime, exaltador, exuberante,
el bajo corazón recalcitrante
patriótico se muestra y orgulloso.

Culto rendid al inmortal coloso,
que supo en aras de su amor constante,
cantar la libertad, fin anhelante
de todo pueblo liberal y honroso,

Repercuten sus notas en los montes,
lleva en su acento el éxtasis profundo
con él, Iparraguirre abrió horizontes
llenó de luz y poesía al mundo.

¡Llore y cante Basconia la leal
al humilde cantor de Villarreal.

R. URRACO.

NAVARRA



PAMPLONA.—IGLESIA PARROQUIAL DE SAN LORENZO, DONDE ESTÁ LA CAPILLA DE SAN FERMIN

EL EMIGRADO

MANECH JAUREGUIBERRY, EL LABRADOR

El sol estaba en su ocaso.

Jaureguiberry, escoltado por sus hijos, recorría á caballo la inmensa llanura.

Sembrada por él y los suyos, ella representaba diez años de esfuerzos inteligentes y asiduos.

Toda su riqueza estaba allí, delante de él, real y tangible.

No! no era la historia de Petronila, la de este labrador.

La lechera tenía en su cantarito ternera, cerdo, gallina, polluelos.

Jaureguiberry palpaba un tesoro, toda una fortuna en esas doradas mieses que se perdían en lontananza, en estas espigas maduras que se balanceaban, besadas por la brisa del ocaso, inclinándose blandamente ante él como saludándole al pasar.

No! en ninguna época, en ninguna comarca del mundo, la mirada del hombre había contemplado mas bellas mieses.

Y, en un arranque de serena felicidad, Jaureguiberry estaba orgulloso de su obra. Había cumplido con tres deberes sagrados: criado á sus hijos en la senda del trabajo y de la

virtud; enviado el bienestar á su padre encorvado por la edad y servido á la humanidad dándole el trigo que la nutre.

Rebosaba de alegría por esos diez años, diez años felices, decía á sus hijos, que el buen Jaungoicoa le había mandado juntos con las grandes boyadas, las lluvias benéficas y este ardiente sol cuyos últimos rayos él contemplaba ahora extinguiéndose en un horizonte de púrpura.

Llegó la noche; Jaureguiberry se adormeció plácidamente y en un sueño dorado siguió recorriendo aun, con sus hijos, hasta el alba, sus adoradas espigas.

Al despertar, la amarillenta mies se había convertido en mies verde. Parecía que el suelo se hubiera bajado.

En la vecindad, á lo lejos, á derecha, á izquierda, al Norte, al Sud, el mismo fenómeno se había producido.

Tres dias despues, una nube levantándose de tierra, oscurecía los rayos del sol y desaparecía lentamente.

La langosta llevaba en sus entrañas la fortuna y los sueños del buen Manech.

FÉLIX IRIART.

Buenos Aires.

MELANCOLIA

Era un viejo pálido y haraposos: su mirada fría parecía no ver á quién hablaba, su boca sonreía con amarga tristeza; su voz era de un tono, apagado, y toda su persona respiraba decaimiento y ruina.

Así habló aquel anciano:

"Mis padres eran nobles y acaudalados; murieron antes que pudiera yo darne cuenta de lo que es la muerte; me eduqué en un colegio en donde nadie se oponía á mi voluntad salí de él á los veinte años, noble, rico y hermoso; tuve caprichos de nabab, que satisfacía; no negué á mis ojos cosa alguna que desearan, ni á mi corazón placer que anhelase; gocé de todo, de todo lo que el mundo puede presentar de más grato....

Y estaba triste.

Viajé: ví en el Sur mares luminosos, en que cada gota resplandecía con la luz deslumbradora de un diamante; ví en los países del Norte montañas sembradas de pinos y abetos, y cubiertas con una perpétua capa de nieve apenas irisada por un sol pálido, como convaleciente; me confundí en el infernal torbellino de la gran ciudad, como la hoja con las otras del campo, para dar vueltas frenéticas en el aire; moré en la aldea de las sencillas costumbres; pero no experimenté la paz del alma.

Y estaba triste.

Estudí, comprendí con facilidad los más oscuros misterios de la ciencia; la esfinge me reveló sus secretos; adquirí fama en el mundo, para comprender, como dice el Eclesiastes, que en la mucha sabiduría hay mucha molestia, y que quien añade ciencia añade dolor. No, mi sabiduría no mitigó mis vagos anhelos, mis deseos caóticos....

Y estaba triste.

Veía el astro del día sonreír en la cima de los montes, ahuyentando las negras sombras del valle; veía brillar en las delicadas gotas que adornaban las hierbas; respiraba un aire cargado de suaves emanaciones que las florecillas del campo despedían; murmuraba en mi oído con dulce son el cristalino arroyuelo; pero yo no cedía al encanto; encontraba extraña voluptuosidad en no ver en aquel magnífico espectáculo más que motivo de aflicción para mi espíritu....

Y estaba triste.

Un día ví en la calle de una antigua ciudad, una joven, casi una niña, encantadora; su cabeza tenía un no sé qué virginal, que creí verla rodeada de una blanca aureola; su faz estaba impregnada de dulce tristeza; su andar era leve: sus vestidos modestos y sencillos. La seguí; la ví entrar en una casa de pobrísimo aspecto, y después asomarse á una estrecha ventana, cuyo alféizar sostenía dos macetas con dos rosales de pálidas rosas; se estremeció al choque de mi mirada y yo me estremecí también al verla. Sentíme impulsado hacia el amor, pero la fuerza extraña que en mí se aloja y que me lleva á la desesperación, aniquiló el movimiento del alma; huí de aquel sitio, salí de aquel pueblo, y siempre, siempre....

Estaba triste.

No conozco el amor que hace arder los corazones; no conozco la cólera que irrita, ni la envidia que lo rebaja, ni la esperanza que todo lo tiñe de color de rosa; no tengo virtudes, ni vicios, ni pasiones, ni nada.... Lamento la juventud perdida y que no he apreciado; el dinero que he visto siempre con desprecio cuando lo he poseído; el amor ahora para mí imposible y antes por mí desdeñado. Deseo precisamente lo que no tengo, y, sin embargo, no hay en mi alma un ideal fijo y claro; siento ansias y anhelos de algo grande, de algo enorme, pero con ellos me moriré, y con ellos me enterrarán, ¿quién sabe? Quizá la muerte al hacerlos desaparecer, las satisfaga.

Y al decir esto sonreía con amargura....

Y estaba triste.

PIO BAROJA.

HUMORADAS DONOSTIARRAS

¡ADAN. ADAN!

—Ate dlocaun
—Ollar bi.
—Bata bestea
—Dauri.
—Ingeles!
—Eta Yauki.
—Joco habria.
champan bi
emangonitu.....
Schalespre.

Y quien dice tengo y tengos, dice tenía y tenias.

Nic nuen amore bat; yo tenía un amor.

Nic nituen ogeui; yo tenias veinte.

Prosigamos.

Tener (una cosa, pero consigo; por ejemplo en la mano ó en el bolsillo).

Nic daucaac Yo (con mí) tengo.

Zuc daucazu Tú (con tí) tienes.

Arc dauca El (con sí) tiene.

Guc daucagu Nos. (con nos) tenemos.

Zuec daucazute Vos (con vos) teneis.

Ayec daucate Ellos (con sis) tienen.

Tener (varias cosas, pero consigo).

Nic dauzcat Yo (con mí) tengos.

Zuc daucazu Tú (con tí) tieneses.

Arc dauzca El (con sí) tieneese.

Guc daucagu N ... (con nos) tenemoses.

Zuec daucazute Nos.... (con vos) teneises.

Ayec dauzcate Ellos (con sis) tienenes.

—¿Qué os parece, Chardieta?

—¿Qué me parece! Ah, magister, qué me parece! Ah.

¿Usted sabe en qué lengua habló el arcangel del paraíso á Adán, cuando le censuró amarga y severamente su falta?

—¡Hombre permitidme que me asombre.... es un problema.

—Ciertamente, pero recordando la frase y diciéndola en diferentes idiomas, podemos colegir por el sonido y armonía de las palabras, cuales son las más propias para vertidas por los augustos labios de un arcangel.

—¡Me petrificais, Don Olegario!

—Pues, pronunciémoslas.

¡Adán, Adán, qué has hecho?

—Adán, Adán, quid feciste?

¿Cómo, maestro, ese tan famoso y tan decantado latin, que se pone tantos moños no sabe distinguir el pretérito perfecto inmediato (el passato prossimo de los italianos ó el Guenziije Verganguenjait de los alemanes) del pretérito remoto (passato rimoto de los italianos ó el Verganguenjait de los alemanes)?

Yo. (Aparte). (Pues no sabe pocas lenguas Chardieta.

¡Vaya un lenguado!) (Alto).

—Y porqué decíais eso?

—Porqué ¿qué hiciste? parece indicar que Adán había pecado hacía muchísimo tiempo.

—Justo, y la pregunta es:

Adán, Adán, qué has hecho?

—O, Adán Adán qu'as tu fait?

Adán, Adán, cosa hai fatto?

Adán, Adán, att hafver du gjord?

Adán, Adán, was hast du gethan?

Adán, Adán, que tens tu feito?

Adán, Adán, what have you done?

Yo. ¡Adán, Adán! cer eguin dezu.

—Justamente—gritó mi discípulo—y al pueblo vascongado, que ha consentido que se perdiera miserablemente su hermosa lengua, hay que decirle con el arcangel:

¡Adán, Adán! Cer eguin dezu?

X

San Sebastian.

LAGARTOS, CULEBRAS Y CHURISCUS

Con referencia á una antiquísima tradición, cuya fecha se ignora, sábese que nuestro querido Iruchulo pasó una época de verdadera consternación. Desapareció una criatura cuyo paradero no pudo descubrirse: el hecho era grave, máxime en aquellos tiempos de tan morigeradas y escrupulosas costumbres. Comentábase y discurría sobre el suceso sin llegar al resultado de la verdad. De súbito circuló la noticia que á las altas horas de la noche merodeaban á su placer por calles y plazas multitud de animales de forma de lagartos y culebras, de grandes dimensiones, de colores verde, negro y amarillo, armados de afilados dientes en enorme boca; que trituraban cuanto animal doméstico ó cerril se descuidaba, y acometían también á las personas.

Aquellos sencillísimos habitantes que creían de buena fé en brujas y brujerías, quedaron aterrorizados con las versiones que circulaban: cada vecino encerrábase á la oración de la noche en su casa, cerrando herméticamente la puerta de entrada, y esperaba mi-

rando por entre cristales y rendijas la llegada y paso del ejército destructor.

No debió haber en aquel tiempo guardas, serenos ni alumbrado; éste solamente se conocería las noches de luna, cuando permitían las nubes. Sin embargo, vivían y dormían, según se supone, tranquilamente, merced á grandes rejas sujetas con enormes cerrajas, candados y trancos de hierro.

Las circunstancias excepcionales en que se encontraba la población obligaron al Ayuntamiento á tomar una determinación con el fin de calmar los ánimos. Al efecto dispuso formar una ronda de diez escopeteros, compuesta de hombres de reconocido valor y serenidad.

Las noticias más generales eran que aquellos monstruos debían venir del castillo de la Mota, donde tendrían sus cuevas y escondites, haciendo su ingreso en la población bajando por el callejón de Santa Teresa y Santa Marta, y como punto estratégico escogió la columna armada la entrada de la calle de Campanario. Bien prevenidos situáronse convenientemente; á media noche notaron que bajaba un bulto; preparáronse y tiraron una descarga; ésta no causó efecto en el bulto, que siguió avanzando hácia los escopeteros.

El sistema de fusil de chispa de los llamados de carga á once tiempos, ó once veces, no daba lugar á la repetición instantánea, y dominados por el mayor espanto, creyendo bajaba el mismísimo Satanás con su corte de diablos, apelaron á vergonzosa fuga hasta el retén de la Casa Consistorial. La mañana siguiente circularon las noticias más absurdas divulgadas por aquellos valientes aterrorizados: sus impresiones alarmaron hondamente la población, que creía desatábase todo el infierno contra ella. El Ayuntamiento pensó tomar otras determinaciones y llamó á capítulo; uno de los señores regidores dijo que lo que estaba pasando era un castigo del cielo por algún pecado grande que el pueblo debió cometer, y que lo más eficaz sería implorar el desagravio á la Divina providencia: con solemnes funciones de iglesia y rogativas por las calles.

La proposición fué aprobada por unanimidad; invitóse al cabildo y á los mayordomos de cofradías para que asistieran con sus estandartes; celebráronse las funciones con gran piedad y asistencia general del pueblo. Al mismo tiempo el Municipio no quiso desatender la tranquilidad de sus administrados en la parte material, y teniendo presente aquel antiguo refrán que dice: "A Dios rogando y con el mazo dando", dispuso se aumentaran otros diez escopeteros para formar dos cuerpos, que protegiéndose mutuamente, obrasen en combinación. Este refuerzo reanimó á los veteranos, y juntos disponíanse á hacer heroicidades, destruyendo cuanto á su paso encontrasen.

Los habitantes de San Sebastian han tenido siempre fama de ser de buen humor y dispuestos para todo. Una de las noches ocurriósele á un chusco colocar en medio de la calle un cuerpo extraño en forma de Me-

U D A



¡AUSHENDEC PACHARA!

fistófeles, de armazón de palos, teniendo por cabeza una olla con sus correspondientes agujeros de ojos y boca, que reflejaban por medio de una vela que en el interior tenía encendida. No tardó mucho en oírse el fuego de fusilería cada vez más granado, hasta que el humorístico de la ocurrencia, habitante en guardilla, tiró de una cuerda y Mefistófeles subió por los aires. Comentóse el hecho el siguiente día con la convicción que el diablo andaba por los tejados; alarmáronse los habitantes de guardillas y reforzaron las cerraduras.

No se repitió la función del chusco; pero los valientes escopeteros esperaban que el diablo bajase por las noches á la calle, y en su alarmada fantasía, veíanle por todas partes.

El terror y el espanto de que se hallaban poseídos, amortiguábanlo á fuerza de tiros, que si no daban al diablo llegaban y rompian los cristales de las casas, en las que penetraron algunas balas, causando otra alarma á los pacíficos vecinos. Al fin, como la verdad aparece triunfante, descubrióse el misterio de lo ocurrido, tranquilizáronse los ánimos y se disolvió el benemérito cuerpo.

En época más reciente vinieron los *churiscus* y duendes, terror de las heatas y muchachas de servir que antes de amanecer iban á misa y á sus quehaceres. Llamábanles *churiscus* porque vestían manto blanco, y algunos parece que había que llegaban hasta los segundos pisos y alarmaban las familias dando golpecitos en los balcones; otros adoptaban diferentes formas propias para espantar á las gentes timoratas; algunos marchaban acompañados de perros que arrastraban grandes cadenas, y dando aquellos frecuentes aullidos, ocasionaban desmayos y sustos. La autricidad no parece que tomaba disposiciones, hasta que los vecinos acordaron hacer una suscripción mensual para el sostenimiento de cuatro serenos y un cabo, origen de esta institución, con el patrocinio del Municipio.

Así se sostuvo aquel cuerpo algunos años, hasta que el mismo Municipio hizose cargo del gasto que ocasionaba.

Hoy las cosas han cambiado: tenemos guardias, serenos, luz eléctrica, de gas y de petróleo; sin embargo, resultan algunos lugares oscuros y á todas horas de la noche se ven lagartos y *churiscus*, que pasan desapercibidos mientras no echan el alto diciendo: "La bolsa ó la vida."

Polizmento, para honra de nuestro querido pueblo, tenemos la satisfacción de consignar que aquí no se registran excesos de esta naturaleza.

SIRO ALCAIN.

San Sebastián.

NOTAS LOCALES

Colaboración de Lorente.—Ya tenemos en nuestras columnas al facilísimo y original prosador, relatante inimitable con más chispa que un fusil contemporáneo de Calomarde. Aunque compueblano del Papa Moscas, podemos considerar á Lorente como cosa propia, entre *babazorro*, *guipuch* y *chimbo*, pues su padre y todos sus hermanos son alaveses, y por la línea femenina, desde su madre hasta Lekobide, procede de la hermosa Guipúzcoa, de su Roma inmortal: Ontarrabía. Sus derechos en la alegre familia *chimbordácea*, se los tiene bien ganados en la prensa bilbaina, donde durante su juventud, cuando creía en muchas cosas que ya no cree, defendió la democracia rasante de los zorrillistas, campaña que inició como agente electoral en un pueblo serrano que si la historia se hubiera acordado de él, le llamaría Barba-cillo del Pez, y que en el modismo matiego se le nombra Baldepez, lo cual no es lo mismo, ni por asomos.

Como verán nuestros lectores, Lorente se estrena en LA VASCONIA con un asunto de peso, aunque al llegar al rabo del tema descrito, su pluma se manifiesta delicada y aérea, como si se tratara de la cabellera de Cléo de Meróde. Felicitamos á nuestros lectores al poder asegurarles que hemos

conseguido del chispeante escritor la promesa de *dejarse ver*, de vez en cuando, por estas columnas, en las que puede considerarse su bello espíritu como en casa propia.

Suscripción Garralda.—La Junta Municipal de Socorros de Garralda ha dirigido con fecha 20 de Diciembre último, á nuestro conocido comprovinciano el señor don Antonio Aróztegui, Presidente de la Comisión de Socorros para dicho pueblo, la siguiente nota de agradecimiento:

Muy señor mío y distinguido paisano: Oportunamente comunicó don Domingo Elizondo á la Junta que me honro en presidir, los laudables esfuerzos realizados por nuestros paisanos residentes en esa República, constituidos en Comisión, para allegar recursos que alivien la terrible desgracia que el día 5 de Septiembre último asoló este pueblo.

Por mucho que esperáramos de esos siempre queridos aezcoanos, á cuyo frente figura Vd. tan honrosamente, los hechos vienen á sobrepajar nuestras esperanzas y provocan tanta gratitud en estos dedicados vecinos que esta Junta no cumpliría fielmente su misión, sino se apresurara á expresarla.

Gracias mil á la Junta, que Vd. dignísimamente preside; gracias á todos los compatriotas que promovieron y fomentan la suscripción; gracias á todos los caritativos donantes; gracias, en fin, á las sociedades y periódicos y á cuantas personas y entidades, que desde tan lejanas tierras, escucharon nuestro infortunio y se apresuraron á socorrerlo. Nuestra gratitud será eterna y procuraremos que se perpetúe su recuerdo con algun acto ostensible.

Ruego á Vd. en nombre de la Junta, que sea intérprete de estos sinceros sentimientos, nuevo favor que deberá agradecerle su afectísimo paisano y S. S. Q. B. S. M., el Presidente de la Junta local de Socorros, *Martin Barberena*.

Conferencia.—En el local del "Orfeón Español" dió anoche una conferencia, don Felix Orliú y San Pelayo, disertando sobre *El Arte Lírico Español*. El distinguido maestro, actual director del Coro Eúskaro, desarrolló dicho tema con la competencia propia de sus vastos conocimientos musicales, siendo muy aplaudido por la numerosa concurrencia que asistió á escucharle.

Coro Eúskaro.—Ha reanudado los ensayos, el notable coro formado por jóvenes del "Laurak-Bat" y del "Centro Vasco-Francés." El número de orfeonistas ha sido aumentado por nuevos y valiosos elementos que dan notable vigor al conjunto. Actualmente ensayan varios zortzicos, entre ellos un popular aire pastoril de la Vasconia de Francia. El Coro Euskaro tomará parte en el festival que se celebrará en la Exposición el día 2 del próximo mes.

Eduardo Villachica.—Tras de varios años de trabajo activo é inteligente, retirase de la vida comercial este conocido bilbaino que formaba parte de la importante casa comercial de los señores Unánue, Vélaz y C.^a. El señor Villachica se embarcará con rumbo á Vizcaya el 8 del próximo mes, fijando su residencia en Bilbao. Buen viaje y que le sea propicia y agradable la vieja tierra nativa.

Café Fuerista.—El dueño de este café, instalado en la calle Rivadavia 1126, anuncia una gran rebaja en los precios, garantizando que tanto las bebidas como los demás artículos que en él despacha son genuinos y de primera calidad.

Domingo Apesteguía.—Ha trasladado su escritorio y depósito de vinos á la calle Lima 666.

En la misma circular comunica que con fecha 6 del actual ha entrado á formar sociedad en calidad de socio activo el señor Pedro Garat, cuya nueva sociedad girará en lo sucesivo, bajo el rubro de *Apesteguía y C.^a* la que se dedicará á los mismos negocios de introducción de vinos y productos españoles y franceses.

Bengochea y Cia. (Rosario).—Bajo este rubro se ha constituido una sociedad comercial que se dedicará al ramo de comisiones y consignaciones, de la que toman parte, como socios activos, los señores Benito y Andrés Bengochea y como comanditario don Manuel Arrichuluaga.

Guillermo Artundo y Cia. (Río Cuarto).—La casa de comercio que giraba bajo la razón social de Guillermo Artundo y C.^a, ha quedado constituida en la de Artundo Hermanos.

El Libro de Bilbao y sus cercanías.—Se ha recibido en esta Administración una nueva remesa de la preciosa guía artístico-comercial de Bilbao.

Contiene una serie de fotograbados muy buenos y una porción de apuntes históricos y curiosas descripciones.

Como se verá en la sección de avisos, este recomendable libro puede obtenerse en esta Administración.

Blanco y Negro.—La agencia en Sud América de Franquelo y Marin, representantes del *Blanco y Negro*, ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos un ejemplar del almanaque de esa publicación correspondiente á este año.

El almanaque justifica la legítima reputación de que el semanario madrileño goza.

Una nueva operación de crédito.—Días pasados se firmó un decreto en el gobierno de la provincia de Buenos Aires, aceptando una operación de crédito realizada con el Sr. José Elordi, por la suma de 200.000 pesos con la garantía de letras de tesorería y varias de venta de tierra pública y con el interés de 7% anual de la provincia de Buenos Aires.

Cambio de firma.—Por terminación de contrato ha quedado disuelta la conocida sociedad comercial que giraba en esta plaza con el nombre de Unánue, Vélaz y C.^a, haciéndose cargo del activo y pasivo, la nueva sociedad que se ha constituido bajo la misma denominación de *Unánue, Vélaz y C.^a* entre los señores Joaquín B. Unánue y Santiago Vélaz como socios activos, y el señor Juan B. Goñi, como comenditario.

A los Srs. Suscritores y Agentes de Campaña

Por razones de buena administración les suplicamos encarecidamente quieran enviar sus saldos, en cuanto lean este aviso.



ALAVA

Don Manuel Macías y Casado, Teniente General de los Ejércitos Nacionales, Comandante en Jefe del sexto cuerpo de ejército y capitán general de Burgos, Navarra y Vascongadas etc., etc.

„Ordeno y mando!!!

Y enseguida viene una circular extensa y muy mandona, por la cual se obliga á cerrar todos los círculos cafés, etc, donde se profesen ideas carlistas y se hagan trabajos de zapa en favor del partido.

La orden fué impartida desde Vitoria. Los carlistas trinaron sirviéndoles el decreto de estimulante para la propaganda.

La recolección de la oliva en Alava se ha hecho este año en inmejorables condiciones.

La cosecha supera al cálculo que el labrador había concebido.

El año 98 ha sido muy fecundo en todas sus cosechas.

Mercado Alavés:

El trigo de Alava se vendía á 29,25 pesetas y 27,25 el quintal métrico. El de la Rivera alcanzó 29,25 y 28,25 el quintal. La cebada 21,50 y 20; la de la Rivera 22,25 y 21,25. Avena 17,50 y 16,50. Maíz 22,50 y 22 pesetas quintal. Mijo á 25 y 24 pesetas quintal. Judías 52 y 44 pesetas quintal. Yeros á 22 pesetas. Almortas á 23 pesetas quintal. La harina superior á 45 pesetas quintal métrico. Patatas blancas á 13 y 12 pesetas quintal. Id. rojas á 9 y 8.

El pasado mes se estaba efectuando la siembra con un tiempo primaveral en los pueblos agrícolas de esta provincia.

Leemos en un colega vitoriano:

“Parece que este año el gremio de panaderos ha acordado suprimir las tertas de manteca que, con ocasión de Navidad acostumbraba distribuir entre sus clientes.”

Lo que dirán los panaderos vitorianos. ¡Buenos están los tiempos para tortas!

El pueblo vitoriano hizo un cariñoso recibimiento al coronel Barreiro, jefe de los cazadores de Llerena, que tan bien se portaron en la campaña de Cuba.

Se abre camino en Vitoria la idea de fundar una gran fábrica de azúcar de remolacha. El proyecto ha encontrado muchos apoyadores entre los capitalistas alaveses.

Ha sido cerrado el Círculo Tradicionalista, de Vitoria.

REGION VASCO-FRANCESA

En Bayona se han verificado las bodas de la señorita Gilión, hija del coronel del 49 de línea que murió en Madagascar, con el capitán de tiradores argelianos Mr. Aubry. Bendijo la unión el obispo de Bayona y asistió á la ceremonia la reina Natalia.

Cerca del castillo de Ojós, donde en 1549 murió la reina Margarita de Navarra, se efectuó un desafío á pistola entre el geólogo Cardaillac y el alcalde de Vic Bigorre, á consecuencia de un artículo que este último publicó en la *Democracia* de Tarbes. Los duelistas se cambiaron dos balás á veinte pasos, sin resultado.

Durante el mes de Noviembre llegaron á la playa de Biarritz 779 forasteros, de los cuales eran 444 franceses, 65 españoles y 47 americanos.

Se ha publicado el anuario de la Cruz Roja, de Biarritz, que preside la reina Natalia, de Servia.

Ha fallecido en Chéraute el señor Alfredo d'Andurain, perteneciente á la conocida familia de los Andurain, cuyo origen está en Mauleon en la magnífica casa de *Maitie*. Era hermano del antiguo Consejero General y del coronel que llevaba su nombre.

Fuó Alcalde desde hace algunos años. Ha sido heredero del barón de Crouselles, senador del imperio, y poseía el Castillo y el viñedo de este nombre en Bearn. Sirvió como oficial, durante la guerra en el batallón de movilizados, cuyo comandante era el señor d'Apat.

Hace algunos meses, asuntos importantes exigieron su presencia en Reus (España) donde ha expirado.

SAINT JEAN PIED DU PORT.—El señor Luciano Saurel, emparentado con el finado señor Flóquet, ha sido nombrado secretario del señor Doumer, gobernador general de Indochina.

En Aldudes ha fallecido una señora de 106 años de edad, habiendo conservado hasta sus últimos días una gran salud y todas sus facultades en un estado perfecto.

GUIPUZCOA

El 22 del pasado, llegaron á San Sebastián 1.104 soldados del batallón expedicionario de Valencia, mandados por el coronel D. Adolfo Pierrat.

Después de depositar la bandera en el edificio destinado á escuelas de párvulos, donde quedó la guardia de prevención, marcharon al cuartel á comer el rancho.

Poco después de las doce empezó el alojamiento de los soldados.

Se esperaba el resto de las fuerzas hasta los 1.300 hombres de que se compone dicho batallón. Créese esta concentración de fuerzas en San Sebastián obedece á reprimir las asonadas del carlismo.

Trata de llevarse á cabo el pensamiento, ya conocido de nuestros lectores, de fundar en Oñate una cátedra de derecho foral.

Invitada por aquel celoso Ayuntamiento la Diputación foral de Navarra para contribuir al sostenimiento de la cátedra, dicha corporación ha contestado que contribuirá con la cuarta parte del sueldo que se asigne al profesor, pero á calidad de que la asignatura se declare obligatoria.

En los últimos días del mes pasado tuvieron que refugiarse los vapores pesqueros y algunas lanchas caleras en el puerto de Pasajes, á causa del fuerte temporal que reinó mar adentro.

Ha sido nombrado fiscal de la Audiencia provincial de San Sebastián D. Buenaventura Barcáiztegui.

Dicen de San Sebastián:

"Anteayer bajaron de los montes de Alzo, por el punto denominado *Infernocominteguiza*, á la parte de Eizarraga, al sitio llamado *Pagoandieta*, una piara de nueve jabalies.

Hubo varios cazadores que se colocaron en distintas paradas, pero no lograron que los bichos se pusieran á tiro."

El opulento propietario peruano, que reside en San Sebastián, D. Carlos González de Orbeago, conde de Olmo, descendiente de un virrey del Perú y persona muy conocida por sus generosos actos de caridad, ha efectuado á pié la peregrinación desde la capital de Guipúzcoa á Nuestra Señora de Lourdes, acompañado de dos señores sacerdotes.

La feria de Santo Tomás, en San Sebastián resultó, tan animada como en años anteriores.

La plaza de la Constitución estuvo todo el día muy concurrida y hubo momentos en que se hacía casi imposible el tránsito por ella.

La Sociedad Filarmónica de Bilbao y la de Bellas Artes de San Sebastián tratan de llevar á esta última ciudad para el mes de Abril á la Sociedad de Conciertos de París que dirige Colome.

Parece que para esa época se preparan grandes fiestas para obsequiar á los orfeonistas franceses.

El 27 del pasado pereció ahoga la en Pasajes, Juana Alzúa, una de las bateleras más conocidas de los veraneantes madrileños.

Al saltar del bote debió resbalar, sufriendo un fuerte golpe en la cabeza, con lo cual, perdido el sentido, no pudo nadar ni hacer movimiento alguno para salir á la superficie.

En el concurso anual recientemente celebrado por el Instituto popular de Francia, ha obtenido D. Claudio Jáuregui, organista de la ciudad de Fuenterrabía, el primer premio en la sección de música religiosa por una misa solemne á tres voces y órgano. Felicitamos al maestro ondarrabiense por tan bello triunfo.

El día 24 del Diciembre, pasó por San Sebastián, en sud-express, en dirección á Madrid, la comisión española del tratado de paz. El pueblo donostiarra se abstuvo de toda clase de manifestaciones, lo cual fué elogiado por parte del Sr. Montero Ríos.

El ayuntamiento de Zumárraga trata de levantar una estatua al almirante Legazpi, el conquistador de Filipinas, que fué hijo de aquel pueblo.

En el mes de Noviembre se registraron en San Sebastián 72 defunciones, 97 nacimientos y 28 matrimonios.

El ayuntamiento de San Sebastián ha decidido regalar una espada de honor al coronel Dugiols, hijo de aquella ciudad, y que tanto se ha distinguido en la guerra de Filipinas.

A fines del pasado se remitió desde Placencia al Havre, el material de guerra para artillar el crucero "Rio de la Plata."

El día de Santo Tomás se celebró en el Teatro Principal de San Sebastián, una fiesta euskara, dirigida por el notable poeta don Antonio Arzac.

Los vecinos de Pasajes emprendieron una campaña de exterminio contra los perros, por suponerlos atacados de hidrofobia. En un solo día, sepultaron en la bahía, con una piedra al cuello, á una porción de ilustres personajes peruanos: Prim, Topete, Abel, Maceo, Mackinley, Sagasta, etc., etc.

Con la fuerza motriz que producen las regatas de Arditurri, se va á establecer el alumbrado eléctrico en Pasajes de San Juan y San Pedro, Alza, Lezo y el barrio de Ancho.

Siguen los carlistas agitándose en Guipúzcoa. Se dice que han comprado armas en Eibar; noticia que desmiente "La Voz de Guipúzcoa."

Durante el mes de Noviembre se exportaron por el puerto de Pasajes; 88,000 kilogramos de trigo y 18.912.278 kilogramos de maíz.

NAVARRA

En los primeros días de Enero debía marchar á Madrid una comisión de la Exema. Diputación foral, para hacer gestiones con el gobierno sobre el importantísimo asunto de ejecutar en Navarra la desamortización con arreglo á la ley de 28 de Junio último para zanjar de una manera satisfactoria el grave asunto de las roturaciones de bienes comunales.

También parece que llevará la comisión otros asuntos, no menos importantes, como es el de la devolución á los ayuntamientos del derecho á nombrar los maestros.

El día 16 del pasado llegaron á Vera, en gira de inspección, los generales Macías y Sotomayor con la correspondiente escolta de caballería.

Durante las pocas horas que los generales estuvieron en Vera visitaron la fábrica de acero y fundiciones de hierro, quedando muy complacidos de la actividad y orden que allí se observa.

La cosecha de oliva en Navarra ha sido este año excelente y abundante, viniendo á compensar el mal resultado que han dado las viñas á causa de la sequía y de la filoxera.

El billete número 20.111, de la Lotería de Navidad ha caído en Pamplona con 20.000 pesetas.

A la edad de 83 años ha fallecido en Pamplona don José María Gamotea, veterano de la guerra de los siete años, en la que fué sargento del quinto batallón carlista de Navarra.

Han fallecido en Pamplona:
Sras. Micaela Virginia Bibiana Yoldi.
Srs. Francisco Sos, Sebastián Goñi.
En Artajona: don Eulogio Arambillit.
En Ablitas: don Teodoro Santos Sanchez.
En Lumbier: don Miguel Revolé.
En Villafranca: doña Lucia Tejada y doña Simona Gastón.
En Tafalla: doña Babila Hernandez Garcia y doña Anselma Gracia Baigorri.
En Ablitas: don Julián Santos Escribano.

El eminente juriconsulto de Cascante D. Antonio Morales, ha terminado el Proyecto de Apéndice Navarro al Código Civil Español.

El original lo ha regalado á la Excm. Diputación foral para que lo conserve en su Archivo, y se supone que la Corporación provincial lo mandará imprimir á su costa, según lo hizo á su tiempo la Diputación de Zaragoza con otro proyecto de Apéndice Aragonés escrito por el Barón de Mora.

Durante el mes de Noviembre último se han registrado en Navarra 193 matrimonios, 743 nacimientos y 574 defunciones, correspondiendo á Pamplona 26 de los primeros, 64 de los segundos y 73 de las últimas.

En Tafalla, en la iglesia de Santa María, fueron robados siete candeleros de plata. Como autora de esta profanación, una vieja fué aprehendida.

Han ido á guarnecer Los-arcos dos compañías del regimiento de Bailén. A Viana también estaba destinada igual número de soldados. A Pamplona fué destinada una batería de montaña. La causa de esta concentración de fuerzas en Navarra débese á las agitaciones del carlismo.

Se ha establecido una nueva empresa de coches entre Pamplona Puente la Reina y Estella. Para mayor comodidad de los viajeros, llevarán los coches, en invierno, caloríferos de mera invención.

Ha fallecido en Madrid el general carlista, hijo de Navarra D. Antonio Bea.

Dice á este respecto *El Correo Español*: "El cortejo fúnebre lo formaban todas las personalidades más salientes de la Comunión y otros muchos correligionarios que rindieron el tributo merecido al llorado amigo, cuya pérdida todos lamentamos hondamente.

La prensa carlista de Navarra, dedicó sentidos artículos al bizarro general.

VIZCAYA

El gobernador civil hizo detener al abogado don Angel Zabala, el popular bizkaitarra el cual ingresó en la cárcel á disposición de la autoridad militar.

El señor Zabala fué el candidato bizkaitarra en las últimas elecciones para diputados provinciales.

Según se afirma, el motivo que ha originado la prisión ha sido el siguiente:

Acabada de construir una casa en el pueblo de Gauteguz Arteaga, pidieron los obreros una bandera, con objeto de colocarla en el tejado de aquella.

El señor Zabala les facilitó una bandera bizkaitarra, la cual fué colocada en el sitio destinado.

El gobernador civil tuvo conocimiento del hecho, é inmediatamente ordenó fuera detenido el señor Zabala.

La bandera fué recojida por la citada autoridad.

Ha quedado constituida en Bilbao una cuadrilla de jóvenes toreros.

Va como matador un conocido aficionado; la primera plaza donde se darán á conocer, será la de Calahorra.

Esos jóvenes bilbaínos con tendencias chulescas debían leer á Larrañendi antes de empuñar el estoque de carniceros de circo, profesión digna de hombres inferiores. "La Vasconia", protestará siempre de estas inclinaciones entre la juventud del pueblo vasco.

Dice un periódico de Bilbao:

"Más de 200 eran las personas que se dedicaban ayer de madrugada á la pesca de la angula. A las tres y media de la misma contamos hasta 38 anguleros, entre los puentes de San Francisco y San Antón, ambas orillas. Pero donde más abundaban aquellos, era desde el puente de San Antón á la isla donde apenas si tenían sitio para echar el codazo. Y á propósito: como para el peso de una libra hacen falta más

de 1.000 angulas, considérese el trabajo de un pescador—que cada vez que echa el codazo saca "6 ó 7 gramos,—para pescar un par de libritas. La verdad es que también las venden caras, á pesar de su abundancia."

Entre La Robla y Valmaseda, descarriló un tren de mercancías, quedando deshechos siete vagones cargados de harina que fueron á parar al río Cadagua. Por un verdadero milagro no ocurrieron desgracias personales.

"Comercio Bilbaino."—Situación del Banco de Bilbao el 17 de Diciembre último. Activo: 539.629.992,44 pesetas. Pasivo: 104.629.992,44 pesetas.—Buques entrados en la 3ª semana de Diciembre: 72.—Salidos 33. Mineral exportado en esa semana: 151.371.450 ks.—Lingota 2.158.770 ks.

Dicen de Bilbao que muy pronto se va á establecer en Vizcaya una nueva industria.

Un conocido comerciante é industrial ha adquirido un caserío con amplios terrenos, en los que piensa dedicarse á la cria de aves.

En el caserío citado se han de criar, según el proyecto del industrial, 40.000 pollos de las mejores razas conocidas y que mejor se acomoden á las condiciones climatológicas de la provincia citada.

Ya han empezado las obras para la construcción de corrales, separación de las diferentes especies, cuarto especial de incubadoras y todo, en fin, cuanto se necesita para la nueva industria, y para ello se copian las principales descripciones recomendadas para la cria y engorde de aves por los principales tratadistas.

La nueva industria, sin explotar en dicha región, es indudable proporcionará gran comodidad y baratura en el mercado, en donde dentro de poco habrá aves en abundancia, lo cual no sucede ahora.

En las oficinas del Gobierno civil de Vizcaya se desea la presentación de la familia de María de Lastra, que falleció en Buenos Aires, dejando alguna fortuna.

Ha dejado de existir en Bilbao:

Srs. Agapito Orandía, Lorenzo Oyarzábal, Crisanto Sestucha, Enrique Olaiz, Cristobal Larrinaga, Miguel Mendoza, Juan Arteche.

Sras. Pilar Larrea y Echanizo, Felipa Lezama y María Stomona Garay.

Trátanse de expropiar unos terrenos de la villa de Munguia y de Denis para la conducción del manantial Unceta al nuevo cementerio de Vista Alegre, en Zamudio.

Han fallecido en Filipinas los siguientes soldados vizcaínos. José Uribe, de Begoña; Victor Miranda Palma, de Baracaldo; Antonio Aldaz Ortiz, de Deusto; Pedro Garay Onandia, de Bilbao; Andrés Ibarra, de Galdames; Jesús Vitoria Alday, de Balmaseda, y Juan Mendiguren, de Orozco.

¡Descansen en paz!

La Diputación provincial ha autorizado al Ayuntamiento de Yurreta para la construcción del camino vecinal proyectado.

INFORMACIONES

Dolores Olasagasti, habitante en San Sebastian (Guipúzcoa), barrio del antiguo caserío *Chalupaguillena* núm. 11, desearía saber el paradero de su hermana Francisca que vino á esta República hace buen número de años.

Se desea saber el paradero de José Rafael Echevarría, natural de Baracaldo (Vizcaya), conocido mas bien por Rafael Echevarría, que reside en la República Oriental.—Lo busca un sobrino.

Informes á esta Administración.